

El sentido de un retorno a Freud en el psicoanálisis

JACQUES LACAN¹

⁷Clínica Universitaria de neuropsiquiatría de Viena (Profesor Dr. Hoff).

Lunes 7 de noviembre de 1955.

Hilo conductor de la tesis que está en la base de esta conferencia.

El retorno a Freud debe entenderse en un doble sentido:

Por un lado, consiste en reanudar la lectura de Freud y reelaborar de ella todo lo que hasta ahora una interpretación (“Auslegung” *significa aquí “interpretación” en el sentido de una exégesis, comentario, exposición*) muy miope no aprehendió, dejó de lado u olvidó.

Por otro lado, hay necesidad de un retorno a la práctica original del psicoanálisis, pero en el sentido de que el retorno signifique a la vez una renovación a partir del fundamento. En efecto, un primer estadio del psicoanálisis aplicado (“*Psicoanálisis aplicado*” *designa aquí la práctica del psicoanálisis*), que combinaba con su profundidad propia cierta ingenuidad, fue sucedido por un estadio decadente, podríamos decir, en el que la técnica directamente se volteó en su contrario.ⁱ Así pues, hoy debemos retornar a la primera técnica como a una técnica aprehendida y experimentada particularmente en su esencia y su fundamento.ⁱⁱ

⁸I. La teoría

Si, desde el punto de vista de una interpretación del hombre en su ser-sujeto, hablamos de una revolución freudiana, ¿en qué consiste su esencia?

¹ [“Notes en allemand préparatoires à la conférence sur la Chose freudienne” (“Notas en alemán preparatorias para la conferencia sobre la Cosa freudiana”) fue traducido del alemán al francés por Geneviève Morel y Franz Kaltenbeck y publicado en la revista *Ornicar?*, 42 (1987): 7-11. Traducción al castellano de Agustín Kripper.]

a) El gran descubrimiento de Freud –que debemos aprehender no como el primero en un orden cronológico, sino como el primero por su significación– es el inconsciente reprimido. ¿Qué es lo reprimido? Por paradójico que pueda sonar, lo reprimido es algo que retorna, es una anamnesis. No cualquiera, por cierto. Evidentemente, no es una reminiscencia –es decir, la ectopia del pasado en el presente–. La reminiscencia –por ejemplo, el sentimiento que nos sobreviene de una atmósfera vivida– queda por esencia en la ambigüedad. En un caso preciso, podrá plantearse la siguiente pregunta: cuando uno se acuerda de una excitación colérica, ¿se trata de un verdadero recuerdo o simplemente de la repetición de lo que fue formulado (del afecto)? Pero de la reminiscencia distinguimos el llamado a la memoria de un acontecimiento que siempre es histórico, que está referido hacia atrás, es decir, que está vuelto hacia el porvenir, sea un compromiso, sea constitutivo.ⁱⁱⁱ A esta clase de anamnesis la denominamos anamnesis épica (o bien la anamnesis que pasa por la palabra) (*tachado en el texto original*) y distinguimos en ella estos tres momentos: la dramatización, el “significar” y el paso a la palabra.^{iv}

De ahí que lo simbólico, el distrito del lenguaje, sea el dominio principal del psicoanálisis. Este hecho, de importancia decisiva, estuvo oculto hasta ahora en una teoría del psicoanálisis que no recurre más que a un simbolismo natural (la relación inmediata entre el símbolo y la imagen).

El campo asignado por Freud al psicoanálisis también puede denominarse el campo de los síntomas, pero de los síntomas aprehendidos entonces en el sentido más amplio: no sólo como clínicos, sino como lo que abarca todos los fenómenos paradójicos, aun límites, de lo normal: la ilusión, el engaño, el lapsus, lo que desarma en el chiste. En este sentido, el síntoma funciona como la palabra: está aprehendido en el campo del lenguaje.

b) ¿Qué significa “aprendido en el campo del lenguaje”? En este dominio, la interpretación que se hizo de Freud sembró la mayor confusión. Oí decir a Binswanger que la taquicardia provocada por la irrupción de un avión sería el lenguaje de la angustia. ¿No debemos suponer, entonces, que la iluminación de las nubes con la luz de los reflectores de caza es la respuesta del cielo? Debemos evitar designar todo con el

nombre de lenguaje con el pretexto de que el lenguaje contiene en sí todas las significaciones posibles.

El lenguaje, al igual que lo imaginario y lo real, es una característica fundamental del ser que aparece. Está hecho para hacer que todo lo constitutivo que es engendrado por él parezca constituido desde siempre.^v El lenguaje no es real en sí mismo y, por consiguiente, requiere de material, él se graba en lo real como negativo; es “huella” por naturaleza. Pero esto no es suficiente para constituirlo. El lenguaje como huella necesita de la oposición de pares, de la misma manera que la línea continua necesita de la línea (*ilegible en alemán*) quebrada, y así como la sílaba “bu” necesita de la sílaba “pu”.^{vi} La oposición entre la presencia y la ausencia, que designa la estructura del ser en su sustracción, debe ser elevada enteramente como tal a la duplicidad del símbolo de esa esencia hecha de nada... (*ilegible en alemán*)

Las significaciones introducidas por el lenguaje no son de naturaleza real, sino que están *en* la realidad (*Realität*), o, más precisamente, residen en los intersticios de la realidad (*auf Wirkliches*). La significación nunca remite a la realidad, sino siempre a la significación. Ninguna frase puede, hablando estrictamente, ser sacada de su contexto de discurso. Así, la extensión de las relaciones contenidas en una unidad lingüística y la extensión de las relaciones contenidas en la unidad de la palabra y del discurso, están igualmente en la dependencia mutua más estrecha. En relación con la estructura de significación de los síntomas, esto quiere decir: el hecho de que el síntoma deba ser tomado cada vez como particular, no le hace perder su carácter universal, sino que, más bien, le hace conservarlo, gracias a su estructura de significación.

c) *La función de la palabra*

La función de la palabra es fundar. La palabra funda al sujeto. Pero, ¿a qué sujeto? Al sujeto afectado por la alienación de sí mismo.^{vii} No sería sino arbitrario no acordarnos aquí de que este concepto es hegeliano. Designamos en una fórmula el inconsciente como “el discurso del Otro”. ¿De qué Otro?, preguntamos entonces. Por “discurso del Otro”, no entendemos la alienación imaginaria en el *alter ego* [otro yo], el reflejo narcisista que, pese a todo, proporciona la *Urbild* [protoimagen] del yo, dado que el yo se forma primero en esta alienación.^{viii} El yo nace en el *alter ego*, pero de modo tal que, al mismo tiempo, sufre por no poder ser del todo él mismo, es decir, por estar

fragmentado. (Cf. mi teoría del estadio del espejo). Este *alter ego*, a la vez, es el objeto de elección privilegiado de la agresividad del yo –mencionada a menudo y combatida a menudo–,¹⁰ y este objeto es, repitámoslo, imaginario. Lo mismo vale para el *alter ego* como objeto del enamoramiento.

Pero el Otro al que interrogamos, el Otro “absoluto”, es el otro sujeto, que se funda y encuentra su fuente, al mismo tiempo que el yo-sujeto, en la mediación original de la palabra y en éste.^{ix}

d) A partir de esto, ahora estamos de condiciones de formular el sentido de la revolución freudiana. El sujeto inconsciente es excéntrico al yo.

(No desconocemos que desde hace mucho tiempo se distingue entre “yo” (*ich*) y el yo (*das Ich*), una diferencia que la lengua francesa hace aparecer más claramente como aquella entre yo y yo [*moi et je*].)

El paso de uno a otro se produce en la dialéctica hegeliana a costa de que el “yo” se abandone a sí mismo en el saber absoluto.^x Pero lo esencial del descubrimiento freudiano consiste en que ese paso sólo puede tener lugar sobre el eje de la excentricidad. Éste también es el sentido importante y verdadero de la tercera fase de la obra de Freud (*Psicología de las masas y análisis del yo*), que llega a expresarse en la nueva tópica (yo y ello) (*ich und Es en el original*).^{xi}

Si esta última fase de la obra de Freud fue explotada por el psicoanálisis contemporáneo a fin de aprehender el yo en su función de síntesis, lo que significa en realidad es, más bien, que Freud mantuvo la función imaginaria del yo como algo fundamental.^{xii}

II. Práctica

Renunciamos aquí a esbozar las características fundamentales de una práctica verdadera del psicoanálisis renovada a partir de su origen.^{xiii} Sin embargo, quisiéramos referirnos al desarrollo del psicoanálisis estadounidense, nefasto por su retorno al yo autónomo y la cosificación implícita del sujeto anudada a aquél (entificación).

Es precisamente para conservar el carácter imaginario del “yo” y distinguir radicalmente al sujeto del individuo aprehendido biológicamente como objeto, que Freud descubrió e introdujo la pulsión de muerte (*Más allá del principio de placer*). Pero lo que entendemos por ella es la participación del sujeto en una realidad nominal (*Nennrealität*), en el pleno sentido del término.^{xiv} A decir verdad, esa participación se extiende más allá, a todas las cosas humanas, que sólo están con vida por haber sido primero matadas y después traídas de nuevo a la vida en el símbolo.^{xv} Todas las cosas humanas deben atravesar la muerte y entrar en la resurrección.

III

¹¹Las verdades fundamentales indicadas más arriba han sido funcionalizadas por nosotros desde el triple punto de vista de lo simbólico, lo imaginario y lo real. El autor lo ha convertido en la base de una enseñanza que ha sostenido desde el final de la guerra dentro de un grupo que renacía en aquel momento, afiliado de forma regular a la “Sociedad internacional de psicoanálisis”. No es casualidad y tampoco carece de significación que una escisión se haya producido en dicho grupo mientras se trataba de fundar un Instituto para la enseñanza del psicoanálisis. Desde ese momento, proseguimos nuestra enseñanza del psicoanálisis con el patrocinio de la “Clínica de la Facultad de Medicina”, en la que el profesor Jean Delay nos acogió amablemente.

La amplitud de este trabajo, referido a la interpretación de Freud, que comenzamos hace dos años de noviembre a julio, en un seminario semanal regular, hace que sea prácticamente imposible para nosotros exponerlo de forma exhaustiva en una conferencia. El espíritu y la meta de nuestra enseñanza apuntan a cuestionar la situación del psicoanálisis en relación con las ciencias y, al mismo tiempo, con la formación de los psicoanalistas.^{xvi}

Notas del traductor

(La presente versión castellana tomó un primer apoyo en la traducción realizada por Paola Gutkowski y Pablo Peusner de las primeras tres páginas de las cinco que componen el texto original.)

ⁱ [*S'est reenversé en son contraire* (se volteó en su contrario) también podría traducirse por “se transformó en su contrario” o “cayó en lo contrario”.]

ⁱⁱ [*Faire retour* (retornar) podría traducirse más literalmente por “emprender el retorno”.]

ⁱⁱⁱ [*Qui est pour l'avenir* (que está vuelto hacia el porvenir) podría traducirse literalmente por “que es para el porvenir”. El giro parece de inspiración heideggeriana.]

^{iv} [*Mot* (palabra) parece ser el término elegido por los traductores al francés para verter el vocablo alemán usado aquí, vocablo que hasta hoy desconocemos, por no disponer de las notas originales en alemán. Ese vocablo haya sido probablemente *Wort*, tal vez *Rede* y con toda improbabilidad *Sprache*. Sea cual sea, traducirlo por *mot* es errado a todas luces, ya que a lo largo del texto parece tener siempre el sentido de *parole* (término que, por otro lado, los traductores no emplearon ni una vez). El punto c, más abajo, titulado “*La fonction du mot*”, confirma esto: debería decir “*La fonction de la parole*” (giro por demás común en Lacan; cf., entre otros, el título de su célebre artículo: “*Fonction et champ de la parole et du langage en psychanalyse*”). En resumen, lo más probable es que Lacan haya escrito aquí *Wort* y los traductores lo hayan vertido sin tino por *mot* en vez de *parole*.

Parole se traduce por “palabra”, no tanto en su acepción de conjunto de letras o sonidos que forman la menor unidad de lenguaje con significado (*mot*), sino de facultad y acción de expresarse con palabras (p. ej., “El don de la palabra”). También puede verse por “habla”, en un sentido similar al recién expresado. En algunos casos, el sentido de palabra linda con el de discurso. Además, Lacan se vale de otra acepción de palabra, que surge de su conjunción con los verbos dar, comprometer o empeñar: “prometer” o “comprometerse”.]

^v [*Il est ainsi fait qu'il laisse apparaître tout ce qu'il engendre de constitutif, comme depuis toujours constitué* (Está hecho para hacer que todo lo constitutivo que es engendrado por él parezca constituido desde siempre) podría traducirse literalmente por “Está hecho de tal modo que deja aparecer todo lo que él engendra de constitutivo, como constituido de siempre”. Es muy probable que *laisser* sea la traducción del alemán *lassen*, que tiene los dos sentidos de “dejar” y “hacer”. Este empleo parece de inspiración heideggeriana.]

^{vi} [*Couplage*: oposición de pares; literalmente apareamiento; en este caso, en el sentido de la estructura mínima opositiva y diferencial del significante.]

^{vii} [*Frappé* (afectado) también podría traducirse por “marcado” o “golpeado”.]

^{viii} [Hemos adoptado el siguiente criterio: traducir *moi* por “yo” y *je* por “yo”.]

^{ix} [*Je-sujet: yo-sujeto. Par la médiation originelle du mot et dans celui-ci*: en la mediación original de la palabra y en éste; también: por la mediación original de la palabra y en éste.]

^x [*Au prix de l'abandon de soi-même du “je” dans le savoir absolu* (a costa de que el “yo” se abandone a sí mismo en el saber absoluto) también podría traducirse por “a costa del abandono de sí mismo del ‘yo’ en el saber absoluto”.]

^{xi} [*Moi et ça*: yo y ello.]

^{xii} [*Le maintien par Freud de la fonction imaginaire du moi comme fondamentale* (que Freud mantuvo la función imaginaria del yo como algo fundamental) podría traducirse literalmente por “el mantenimiento por parte de Freud de la función imaginaria del yo como algo fundamental”.]

^{xiii} [*Renouvelée* (renovada) podría traducirse alternativamente por “renovado”.]

^{xiv} [*La part prise par le sujet* (la participación del sujeto) podría traducirse también por “la parte tomada por el sujeto”. *Réalité de nomination* (realidad nominal) es literalmente “realidad de nominación”.]

^{xv} [*Éveillées à la vie*: traídas a la vida; literalmente: despertadas a la vida.]

^{xvi} [*Mise en question* (cuestionar) podría traducirse también por “reconsiderar” o “replantear”.]